

Jason Henderson  
Zoe Costa Rica  
101017

### AMOR III

Hemos estado hablando del amor de Dios. Es un tema increíblemente importante, y al mismo tiempo, muy difícil de entender para nosotros. Nos cuesta entenderlo por dos razones: 1) Porque pensamos que *ya* sabemos lo que es el amor, y 2) porque, probablemente más que cualquier otro tema, amamos nuestras presuposiciones.

Espero que hasta aquí, por lo menos hayamos visto que el amor de Dios es algo muy diferente de lo que pensábamos. Nuestro amor es el deseo que tenemos de tomar cosas buenas para nosotros mismos. **La naturaleza de nuestro amor es desear y tomar.** La naturaleza del amor de Dios es lo opuesto, **darse, entregarse o compartirse a Sí mismo.**

Espero que también hayamos visto que la cruz es la única manera a través de la cual Dios podía amarnos: La cruz es **la manera** a través de la cual Dios nos ama. Como dice Juan 3:16, "*Porque **de tal manera** amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito*". "La manera" del amor de Dios es la clave para nuestro entendimiento. Pasamos la mayoría del tiempo de la semana pasada hablando de esto, y del hecho de que este famoso versículo NO está describiendo la *cantidad* del amor de Dios, es decir, la fuerza de una emoción, SINO la manera o naturaleza del amor de Dios. En otras palabras, en esta escritura, Jesús no está describiendo lo que sentía Dios, sino lo que es Dios, y la manera a través de la cual Dios nos dio su amor. Espero que la diferencia se vaya haciendo cada vez más clara.

Tenemos que entender, inicialmente, que Dios no podía amarnos en nuestra condición natural. Al decir esto, no estoy diciendo que Dios no tuviera algunos sentimientos o emociones, pero no estoy hablando de emociones. El amor de Dios no es una emoción, es la vida de Él dada a nosotros. Lo que estoy diciendo es, que Dios no podía darse, entregarse o compartirse con nosotros, a menos que Él procurara una manera de hacerlo. Estaba en el corazón de Dios entregarse a una creación, compartirse en Su gloria y gracia; esto era parte de Su propósito eterno, era la manera a través de la cual Él sería glorificado. Sin embargo, en nuestra condición natural, no existía ninguna posibilidad de amarnos.

Nuestras mentes carnales se oponen y dicen: "¡Por supuesto que Dios podía hacerlo; Dios puede amar cualquier cosa que le dé la gana!". Pero, de nuevo, aquí es donde tenemos malentendidos sobre la definición y naturaleza del amor de Dios. Dios no podía amar la creación, a menos que consiguiera la manera de alcanzarla. Otra vez, el amor de Dios no es un sentimiento, no es una emoción; el amor de Dios es la dádiva de Sí mismo. Dios necesitaba proveernos un camino para que pudiéramos tener acceso a Su vida, Su don, Su amor, porque naturalmente, no podíamos tocar el amor de Dios. ¡Esta es la cruz! La cruz es LA

MANERA a través de la cual Dios ama al mundo. Sin la cruz, el amor de Dios nunca habría podido alcanzarnos, y nosotros tampoco habríamos podido alcanzar a Dios.

La siguiente es una analogía tonta, pero déjenme usarla de todas maneras. Digamos que usted es un papá o una mamá que desea amar a su hijo. Usted desea darle su vida a su hijo, desea entregarle todo lo que es y todo que tiene; pero hay un problema, su hijo vive en otro planeta, y no sólo eso, es un planeta hostil y salvaje. Él pertenece a un ámbito, mundo o realidad totalmente ajena a usted. Usted no tiene acceso a él. No hay manera de que él experimente algo de lo que usted tiene. Esto hace que su plan de amor sea inalcanzable; en estas condiciones, su hijo nunca va a experimentar su amor.

Pero después de mucha planificación y pensamiento, usted inventa una manera por medio de la cual él puede llegar a experimentar su amor. Construye una nave espacial para volar a ese planeta, destruye el planeta y trae a su hijo de vuelta con usted a la tierra. Ahora...el amor es la relación que ustedes comparten, pero la nave espacial es **la manera** a través de la cual su amor se convirtió en una realidad para su hijo.

Obviamente, esta es una analogía extraña y débil, y mi esperanza es que ustedes puedan ver sólo una cosa: **No es posible para Dios entregarse a Sí mismo a algo que es enteramente ajeno, opuesto y contrario a Él; que está separado y muerto para Él.** La humanidad estaba fuera de los límites del amor de Dios, hasta que Dios se dio a Sí mismo a través de la cruz. Entonces, la cruz se convirtió en **la manera** en que Dios amó al mundo. "*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito*"; que le dio a Cristo crucificado. En la cruz, Dios le dio al mundo tanto el juicio, como la manera de salir, escapar o hacer un éxodo, del hombre bajo condenación y juicio, al Hombre en el que el amor de Dios es una realidad. En un sentido, la cruz es la nave espacial por medio de la cual salimos de un mundo muerto y llegamos a vivir a otro mundo que se llama Cristo.

Ahora bien, esta analogía se queda corta de muchas maneras, principalmente, porque alguien podría pensar que la cruz es un puente que permite que mi vida se reúna con la de Dios. O que la cruz es la que hace que mi vida sea aceptable al Padre; pero esta es la debilidad de esta analogía. No quiero decir esto para nada. Por el contrario, la cruz permite que Dios nos ame, pues al quitar nuestras vidas naturales de en medio, quitó la enemistad o barrera entre Él y nosotros. En otras palabras, mi propia muerte a través de la cruz de Cristo, es la puerta para experimentar la vida que sí tiene relación con Dios.

Este es el gran amor de Dios, "no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros" y nos dio un Hijo en quien podíamos vivir. Nos dio una cruz a través de la cual podíamos morir, y una resurrección en la cual podíamos vivir. Dios era inaccesible hasta que abrió un camino.

Si rehusamos experimentar y crecer en la realidad de la cruz, rehusamos dejar que Dios nos ame. Si rechazamos la obra de la cruz en nosotros, estamos rechazando el amor de Dios, porque Dios no tiene acceso a nosotros excepto por

la cruz. El amor de Dios no puede alcanzarnos, si no conocemos la Persona y el Lugar en el que Su amor se puede conocer. El amor de Dios llega a ser real en nosotros sólo en la medida en que la vida de Cristo sea real. Dios nunca va a poder revelar Su vida en ustedes, si ustedes se están aferrando a sus propias vidas. Por eso Cristo dijo: *"El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida (alma) en este mundo, la conservará para vida eterna."*

Por favor, no permitan que nadie les predique a ustedes un mensaje sobre el amor de Dios que no tenga nada que ver con la cruz. No permitan que nadie los convenza de que hay un amor que no tiene la cruz como su fundamento, fuente y realidad. Es una mentira, no importa cómo los haga sentir. No hay amor si no hay cruz, porque la cruz es lo que abre espacio en su alma para conocer el amor de Dios.

Todo el mundo cristiano está predicando el amor de Dios, pero muy rara vez es mencionada la cruz. Nos encanta oír del amor de Dios como una emoción, o como una bendición natural, o como un plan y propósito personal para nuestras vidas; pero con estas predicaciones, nadie va a ser *"arraigados y cimentados en amor"*, porque estamos buscando el amor de Dios en el ámbito equivocado y en cosas y situaciones pasajeras. Es imposible ser *"arraigados y cimentados"* en el amor de Dios, a menos que estemos establecidos y conscientes de la vida que Dios nos ha dado. Adán y el amor de Dios no se mezclan.

El verdadero amor de Dios involucra, el rechazo completo de lo que nació muerto en delitos y pecados, y el éxodo de ese hombre para entrar a la única vida aceptada. El hombre adámico nunca va a conocer el amor de Dios en su condición natural. No obstante, todas las personas nacidas de ese hombre tienen la oportunidad de pasar por la cruz, y experimentar el pleno e increíble amor de Dios que es una realidad eterna en Cristo.

Cuando esto llega a ser una realidad para nosotros, vemos que es el mismo amor que obraba en el Dios del Antiguo Pacto. Dios testifica de este amor en el rechazo de Caín y en la aceptación de Abel, en el rechazo de Ismael y en la aceptación de Isaac. Dios no estaba hablando de individuos; no es la elección de seres humanos individuales. Estos eran cuadros de lo primero y lo segundo, del hombre rechazado, Adán, y del hombre aceptado, Cristo. Dios estaba mostrándonos Su amor, al quitar una semilla podrida e invitarnos a vivir en y por Otra.

Déjenme enseñarles lo siguiente en el profeta Malaquías:

**Malaquías 1:1-3**, *"Oráculo de la palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías. Yo los he amado," dice el Señor, pero ustedes dicen: ¿En qué nos has amado? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú, e hice de sus montes desolación, y di su heredad a los chacales del desierto"*.

¿Lo ven? Esto es exactamente lo que he estado tratando de explicar. Dios dijo: *"Yo los he amado"*; pero el pueblo no entendió la naturaleza del amor. Ellos tenían sus propias ideas sobre el amor de Dios, tenían sus propias expectativas, por eso le preguntaron: *"¿En qué nos has amado?"*. En otras palabras: "¡No

podemos verlo! ¡No podemos tocarlo! ¡No está satisfaciendo nuestras expectativas!" Entonces Dios les explica: "*¿No era Esaú hermano de Jacob?, declara el Señor. Sin embargo, Yo amé a Jacob, y aborrecí a Esaú*".

Dios dijo: "La naturaleza de mi amor es lo siguiente: Quito lo primero para establecer lo segundo. Rechazo a Adán, para darles la vida de Cristo. Mi amor tiene dos lados, los dos lados de la cruz. No puedo amarlos sin primero crucificarlos. No puedo aceptarlos como son; tengo que quitar lo primero, colocarlos en mi Hijo y cubrirlos con Él...esconderlos en el Hijo de mi amor".

## **¿CÓMO AMAMOS A DIOS?**

Vayamos ahora a la siguiente pregunta. Si el amor es dar la vida por otro y Dios nos ama dándonos Su vida a través de la cruz, entonces, ¿qué significa para usted y para mí amar a Dios? ¿Cómo lo amamos a Él? Para empezar a contestar esta pregunta, quiero que leamos unos versículos en Juan.

**Juan 5:39-42**, "*Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí! Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan esa vida. Yo no recibo (no acepto) gloria de los hombres; pero a ustedes ya los conozco, que no tienen el amor de Dios*".

Jesús dice, "no tienen el amor de Dios". ¿Alguna vez se han preguntado qué estaba viendo Cristo? ¿Qué vio Jesús en esas personas? Estoy seguro que todos esos judíos profesaban un gran amor por Dios. Ellos pasaban mucho tiempo escudriñando las escrituras, al igual que nosotros. Hacían mucho esfuerzo intentando ordenar sus vidas de acuerdo a las palabras y mandamientos de Dios. Le entregaron a Dios sus vidas, según su propio entendimiento de Dios. Estaban esperando al Mesías, buscando el cumplimiento de las promesas. No obstante, Jesús les dijo: "Sé que ustedes no tienen el amor de Dios".

¿Qué significa amar a Dios? Yo supongo que la gran mayoría del mundo, en cualquier religión, le profesa un gran amor a Dios, pero déjenme decir algo un poco feo pero cierto; y recuerdo cuando Dios empezó a tratar conmigo sobre esta realidad. La mayoría del tiempo, **nuestro amor por Dios tiene que ver con emociones fuertes que sentimos con respecto a lo que nosotros necesitamos que Dios sea. En otras palabras, decimos que amamos a Dios, pero en la mayoría de los casos, lo que amamos son nuestras ideas acerca de Dios.** Amamos lo que imaginamos que Dios es, lo que necesitamos que Dios sea, lo que pensamos que Dios debe hacer y lo que pensamos que va a hacer. Amamos la idea de Dios y cualquier definición que le hayamos dado. Amamos la idea de la salvación, la vida eterna, la gracia que me perdona, siempre y cuando todas estas palabras signifiquen lo que queremos que ellas signifiquen.

Alguien podría decir: "Yo amo a Dios". Ok...pero, ¿por qué? "¡Porque me dio este trabajo!". Pero, ¿qué pasa si se entera de que Dios realmente no pudo haberle dado ese trabajo? ¿Qué pasa si, después de un tiempo, decide que odia su trabajo y que no puede ser de Dios? La persona probablemente diría: "Bueno...todavía

amo a Dios". Y, ¿por qué? "¡Porque Dios me va a sanar de mi enfermedad!" Ok, pero, ¿qué pasa si nunca lo hace? "Bueno... ¡todavía amo a Dios!" ¿Por qué? "Porque me acepta exactamente como soy" Pero, ¿qué pasa si eso no fuera la verdad? "Bueno....supongo que todavía amo a Dios". Y, ¿por qué? "Porque, sin nada más, voy a tener una mansión enorme un día en el cielo". Lo siento, pero eso no es cierto tampoco. "Entonces....si eso no es cierto, no sé si se me ocurre alguna otra razón para amarlo".

¿Cuál es mi punto? **Que hay una diferencia entre amar a Dios y amar nuestras ideas acerca de Dios.** Hay una diferencia entre amar a Dios y amar lo que pensamos que Él hace por nosotros. Todo el mundo ama a Dios de esta manera. Los fariseos amaban a Dios de esta manera. Los fariseos amaban al Dios de sus propias expectativas, pero mataron a Jesús. Hay millones de personas en religiones falsas y cultos extraños que dicen que aman a Dios con todo su corazón, pero, ¿qué significa esto? **Significa que amamos nuestras ideas y creencias acerca de Dios. Amamos lo que necesitamos que Dios sea para nosotros.** Amamos la idea de que hay un buen Dios que nos cuida, nos protege y guía...y que eventualmente, va a llevarnos a un lugar mejor. Amamos la idea de que nos da nuestro propio propósito y que nos va a recompensar. Amamos la idea de que vamos a ver a nuestros seres queridos de nuevo un día en el cielo.

Pero amigos, esto no tiene nada que ver con el verdadero amor hacia Dios. Si yo amara mis imaginaciones sobre usted, ¿diría usted que yo realmente lo amo? Si yo amara las expectativas que he puesto sobre usted, ¿eso significaría que yo realmente lo amo? ¡Obviamente no! ¿Qué significa todo esto entonces? Lo que yace debajo de la superficie es feo, pero **significa que me amo a mí mismo.** Significa que amo mis ideas y creencias que son para mi propio beneficio, y usted nada más es un medio para mi fin.

No quiero sonar feo, pero tenemos que enfrentar esto. Muchos veces oigo que la gente dice cosas como: "Equis persona no tiene interés en la predicación de la cruz, pero ama a Dios". O, "mi amigo no quiere escuchar las enseñanzas sobre la revelación de Cristo como nuestra vida, pero tiene un gran amor por Dios". Lo siento, pero eso no tiene ningún sentido. Es absolutamente imposible. Nuestras emociones sobre nuestras ideas y creencias no valen absolutamente nada, no tienen ni la más remota importancia. De hecho, la gran mayoría del tiempo, nuestro amor por nuestras creencias es, precisamente, lo que estorba la obra de Dios en nosotros. Así era con los fariseos; así es con nosotros.

Entonces, regresando a mi pregunta: ¿Qué significa amar a Dios? La respuesta tiene que ver con lo que ya hemos visto. Es la otra cara de la moneda. Dijimos que el amor de Dios es darse a Sí mismo, entregarnos Su vida. **Si entendemos esto, entenderemos que para amar a Dios, tenemos que perder lo que llamamos nuestras vidas, y entonces, reunirnos, relacionarnos y servir en lo que es la vida para Dios.**

En otras palabras, no estamos amando a Dios, si no estamos permitiendo que la vida que Él nos da sea la vida que conocemos y vivimos. O, se podría decir así: No estamos amando a Dios si no estamos permitiendo que la cruz corte lo que Dios ha rechazado y establezca la vida que es aceptable para Él. Me cuesta ponerlo en

palabras...pero déjenme tratar de decirlo así: Si vamos a amar realmente a Dios, tenemos que darle espacio en nuestras almas a Su Semilla, Su Palabra y Su Vida. Necesitamos darle a Dios un lugar para vivir, juzgar y destruir todo lo que es contrario y enemistad contra Él, todo lo que hemos llamado nuestras vidas. Para amar a Dios, tiene que haber espacio en nuestras almas para el incremento de Él, y el decrecimiento de nosotros. Jesús les dijo a los judíos:

**Juan 8:37**, *"Sé que ustedes son descendientes de Abraham; y sin embargo, Me quieren matar porque Mi palabra no tiene espacio en ustedes"*.

Si no estamos permitiendo que la semilla de Dios crezca en nuestra tierra, entonces, ¿de qué sirve nuestro amor? Si nos estamos aferrando a nuestras vidas y amando nuestras ideas sobre Dios, y por lo tanto, no estamos recibiendo la vida que Él nos ofrece, y no estamos dejando que se agrande en nuestra alma, ¿de qué vale nuestro amor? ¿Entienden mi punto? Decimos que amamos a Dios y al mismo tiempo, rehusamos recibir y caminar en la vida que nos ha dado.

Tenemos que recordar que estos judíos con quien Jesús estaba hablando, esperaban y buscaban al Mesías. Amaban al Mesías de sus expectativas. Adoraban al Dios de su entendimiento. Pero Jesús les dijo: *"Mi palabra no tiene espacio en ustedes"*, y *"ya los conozco, que no tienen el amor de Dios"*. Sus mentes y emociones amaban al Mesías, pero sus corazones Lo rechazaron. Lo que estos judíos pensaban y lo que ellos eran por naturaleza, no podía mezclarse con lo que Cristo estaba ofreciendo. Para ser unidos a Él, para realmente amarlo, tenían que dejarse atrás a sí mismos. Que haya espacio en nuestros corazones para su palabra, vida, nombre...significa la muerte de las nuestras. Esto es lo que dice Cristo en Juan 14.

**Juan 14:23**, *"Jesús le respondió: Si alguien Me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada"*.

Ahora, la frase *"guardará Mi palabra"* no quiere decir obedecer los mandamientos o guardar la ley. Esto no tiene que ver con acciones externas u obediencia en la carne. Primero que nada, la palabra de Dios que Jesús estaba sembrando no era una doctrina o un mandamiento, sino la palabra implantada, la palabra viva que proviene de Dios y que es la vida de Dios. Como hemos visto en la parábola del sembrador, Jesús estaba sembrando la palabra viva del reino de Dios en los corazones de aquellas personas que tenían oídos para oír. Él intentaba sembrar y cosechar el incremento de Sí mismo.

Segundo, la palabra *"guardar"* no es un acto de la carne, sino un movimiento del corazón. La palabra significa mantener firme, agarrar, aferrar. Es algo que sucede en nosotros cuando nos damos cuenta que la palabra de Dios es nuestra vida. Es la respuesta en nuestro corazón cuando estamos experimentando la palabra implantada. No es diferente de lo que dice Jesús en Juan 15:7, *"Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho."*

Entonces, otra vez, Cristo dice: *"Si alguien Me ama, guardará Mi palabra"* ¿Cómo

amamos a Cristo? Primero que nada, involucra guardar Su palabra. En otras palabras, recibimos y nos aferramos a la palabra que Él siembra. Significa, darle a Él un buen terreno, ofrecerle un lugar para Su reino, Su incremento. Y, ¿qué va a suceder? *"Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada"*. Amamos a Dios aferrándonos a la palabra viva y permitiéndole que haga Su morada en nosotros. O, se podría decir, que amamos a Dios perdiendo nuestras vidas y ganando la de Él; entrando a la relación donde "ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí".

Esto es lo que Jesús pudo ver en los fariseos y judíos, en Juan capítulo 8. Pudo ver que, aunque amaban sus creencias e ideas sobre Dios, aunque amaban al Dios de sus interpretaciones, experiencias, doctrinas... no estaban dispuestos a perder sus vidas, recibir, conocer y relacionarse con la vida de Dios. Estas personas no eran malas, muchos de ellos eran judíos dedicados. Eran gente que asistía a la sinagoga, creía en las Escrituras, alababa a Dios, intentaba obedecer sus palabras. Estas eran personas que tenían sus corazones llenos de pensamientos y creencias grandes y emocionantes sobre el Dios de Israel...pero no tenían espacio en sus corazones para permitir que Dios se revelara a Sí mismo.

Amar a Dios es diferente de lo que pensamos. No se puede amar verdaderamente a Dios, y al mismo tiempo, mantener nuestra propia vida. No se puede amar realmente a Dios, y no ofrecerle lugar en nuestra alma para que revele a Su Hijo. 1 Juan 4:19 dice: *"Nosotros amamos porque El nos amó primero."* Esto no significa que Dios me abrazó y luego yo lo abracé. O, que Dios me amó el martes, y por lo tanto, yo lo amé el miércoles. ¡Nada de eso! No está hablando de emociones ni tiempo.

Este versículo tiene que ver con el hecho que Dios se dio a Sí mismo; nos dio Su vida. Se ofreció a Sí mismo como el lugar, como la relación en la cual podemos vivir. Dios nos dio a Su Hijo como nuestra vida, nuestro pacto, nuestra casa, donde vivimos como uno. "Yo estoy en Mi Padre, y ustedes en Mí y Yo en ustedes." "Ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios". De esta manera, Dios nos amó, y ahora podemos recibir y caminar en ese amor.

"Nosotros amamos porque El nos amó primero." Dios inició la relación. ¿Cómo lo hizo? Dio. ¿Qué dio? A Sí mismo. Él se acercó a nosotros a través de la cruz, y ahora nos acercamos a Él de la misma manera. Él perdió Su vida para unirse a nosotros, y ahora nosotros debemos perder la nuestra para unirnos a Él. Perdemos lo que llamamos nuestra vida (lo cual, realmente, no es vida en absoluto) para ser hallados en Él. Amamos a Dios recibiendo la palabra implantada y dejando que La aumente. Como en la parábola del sembrador, le ofrecemos a Dios un buen terreno para el incremento de Su semilla, 30, 60 o 100 veces lo que fue sembrado, y el incremento de Él siempre será nuestro propio menguar.